

## UNA VIDA FAMILIAR Y UNA VIDA DE IGLESIA EN LA ECONOMIA DE DIOS

Mensaje uno

### Nos santificamos por el bien de los niños

Lectura bíblica: Jn. 17:19; 4:6-7, 27; Ef. 5:26-27; Nm. 6:3-4; 1 Ts. 5:23; 4:4;

Jue. 13:13-14

#### **I. Aunque el Hijo es completamente santo en Sí mismo, para establecer un ejemplo de santificación para Sus discípulos, Él se santificó a Sí mismo en cuanto a Su manera de vivir mientras estuvo en la tierra—Jn. 17:19; Ef. 5:26-27:**

- A. Había muchas cosas que Él podía haber hecho, las cuales no eran contrarias a Su santidad; sin embargo, Él se abstuvo de ellas a causa de la debilidad de Sus discípulos—Jn. 17:19.
- B. En muchos asuntos, las debilidades de los discípulos dirigían al Señor y restringían Su libertad; había muchas cosas que el Señor pudo haber hecho, pero que no las hizo porque no quería que Sus discípulos las malinterpretaran o sufrieran tropiezos por causa de ellas—4:6-7, 27.
- C. Para ser santos, primero es necesario ser apartados para Dios en cuanto a posición—Mt. 23:17:
  - 1. Necesitamos ser apartados para Dios con respecto a nuestra familia, vecinos, colegas y amigos; sin embargo, muchos cristianos son salvos, pero no son apartados—Tit. 2:14; cfr. Neh. 13:23-24, 30.
  - 2. Cuando una persona es salva, también debería ser apartada; a esto se debe que al creyente se le llama santo; ser santo es ser apartado para Dios—Ro. 1:2, nota 3.

#### **II. Aquellos que tienen hijos deben santificarse a sí mismos por el bien de sus hijos; esto quiere decir que, por el bien de nuestros hijos, dejamos de hacer muchas cosas que pudiéramos hacer—Jn. 17:17, 19; Nm. 6:1-12:**

- A. Muchos creyentes fuertes serían levantados en nuestra segunda generación, si todos los padres de la generación actual fueran Dios-hombres padres; el futuro de la iglesia depende de los padres—2 Ts. 3:9; Fil. 3:17.
- B. Un nazareo tenía que abstenerse del vino y de cualquier cosa que se relacione con su fuente; esto significa abstenerse de todo disfrute y placer terrenales, los cuales llevan a una conducta lujuriosa y a una intención lujuriosa—Nm. 6:3; cfr. Jue. 13:2-20; Sal. 104:15; Ec. 10:19; 2 Ti. 2:22; 3:1-5.
- C. Debemos ver que Dios nos ha encomendado a los niños; así que debemos ponernos para nosotros mismos normas de moralidad, de conducta y de todo juicio moral acerca de lo que es correcto y lo que es equivocado; tenemos que fijar normas elevadas para determinar lo que es ideal, y también tenemos que definir un estándar para nosotros mismos en asuntos espirituales—1 Ts. 5:23:
  - 1. Lo que usted le diga a su hijo puede ser olvidado o recordado por él, pero con toda seguridad, aquello que él ve permanecerá con él para siempre; él desarrolla su sentir de juicio de usted y también es de usted que él desarrolla su propio sistema de valores—1 Co. 9:27.
  - 2. Todo padre debe recordar que sus acciones serán repetidas por sus hijos; sus acciones no cesarán con ellos; la vida entera de los niños cristianos depende del comportamiento de sus padres—2 Ti. 1:5; 3:15.

3. Sus palabras tienen que ser santificadas; y cuando sus hijos hablen, también sus palabras deben ser santificadas y exactas; cuando usted diga algo equivocado, deberá darle la debida importancia de reconocer su error; de este modo, usted estará adiestrando a sus hijos a santificar sus palabras—1 Ti. 4:12.
- D. Tenemos que comprender que los padres deben ejercer dominio propio y sacrificar su libertad personal; Dios le ha encomendado en sus manos a un cuerpo humano, junto con su alma; si no ejercemos dominio propio ni renunciamos a nuestra libertad, tendremos problemas al responderle a nuestro Dios en el futuro—1 Co. 9:25; Gá. 5:22-23.
- E. Tenemos que comprender que a fin de conducir nuestros hijos al Señor con la debida autenticidad, es necesario que seamos personas que caminan con Dios; no podemos enviar nuestros hijos al Señor simplemente indicándoles el camino a seguir; tenemos que ir delante de ellos—1 Co. 9:27; Ro. 2:21:
1. Después que él engendró a Matusalén, la Biblia afirma que Enoc caminó con Dios; cuando tuvo sobre sus hombros la carga de la familia, él se percató de que su responsabilidad era demasiado grande y que él no podría asumirla por su propia cuenta; así que, él comenzó a caminar con Dios—Gn. 5:21-22.
  2. Cuando Sansón estaba en el vientre de su madre, él fue santificado para que fuese un nazareo; Sansón fue nazareo desde el vientre de su madre y durante todo el curso de su vida—Jue. 13:7.
  3. Ana oró desesperadamente, no por ella misma principalmente, sino por Dios; ella le prometió a Dios que si Él le daba un hijo varón, ella se lo devolvería mediante el voto del nazareo—1 S. 1:11, 22, 28.
  4. Los hijos de Lot se corrompieron al vivir en la ciudad inicua—Gn. 19:15.
- F. Debemos cuidar, guardar, salvaguardar, nuestro vaso limpio en santificación delante de Dios; nuestro vaso debe ser santo, apartado para Dios y saturado de Dios, y también debe ser guardado en honor delante de los hombres—1 Ts. 4:4; Ro. 13:14.

**III. Tenemos que darnos cuenta que la vida cristiana es una vida en la que se siembra; todo lo que hacemos es una especie de siembra, ya sea para la carne o para el Espíritu—Gá. 6:7-8:**

- A. Sembrar es producir algo que crecerá y finalmente será cosechado; en nuestro vivir diario constantemente estamos produciendo cosas que crecerán y traerán una cosecha—vs. 7-8
- B. Necesitamos ser impresionados con el hecho serio de que lo que sembramos volverá a nosotros:
1. Si sembramos para la carne, de la carne segaremos corrupción—v. 8a.
  2. Si sembramos para el Espíritu, del Espíritu segaremos vida eterna—v. 8b.
  3. Sólo existen estos dos tipos de siembra y dos tipos de cosecha; no hay neutralidad, ni tampoco existe un tercer tipo de cosecha.
  4. La vida cristiana es una vida de siembra; todo lo que hacemos es un tipo de siembra, sea para la carne o para el Espíritu; dondequiera que estemos y en todo lo que hagamos, estamos sembrando semillas.
- C. Todo lo que les decimos a nuestros hijos y todo lo que hacemos con ellos, es una semilla sembrada dentro de ellos.
- D. En la vida de iglesia constantemente estamos sembrando pequeñas semillas.
- E. Ser cuidadosos en nuestro sembrar es velar con respecto a nuestra manera de vivir.